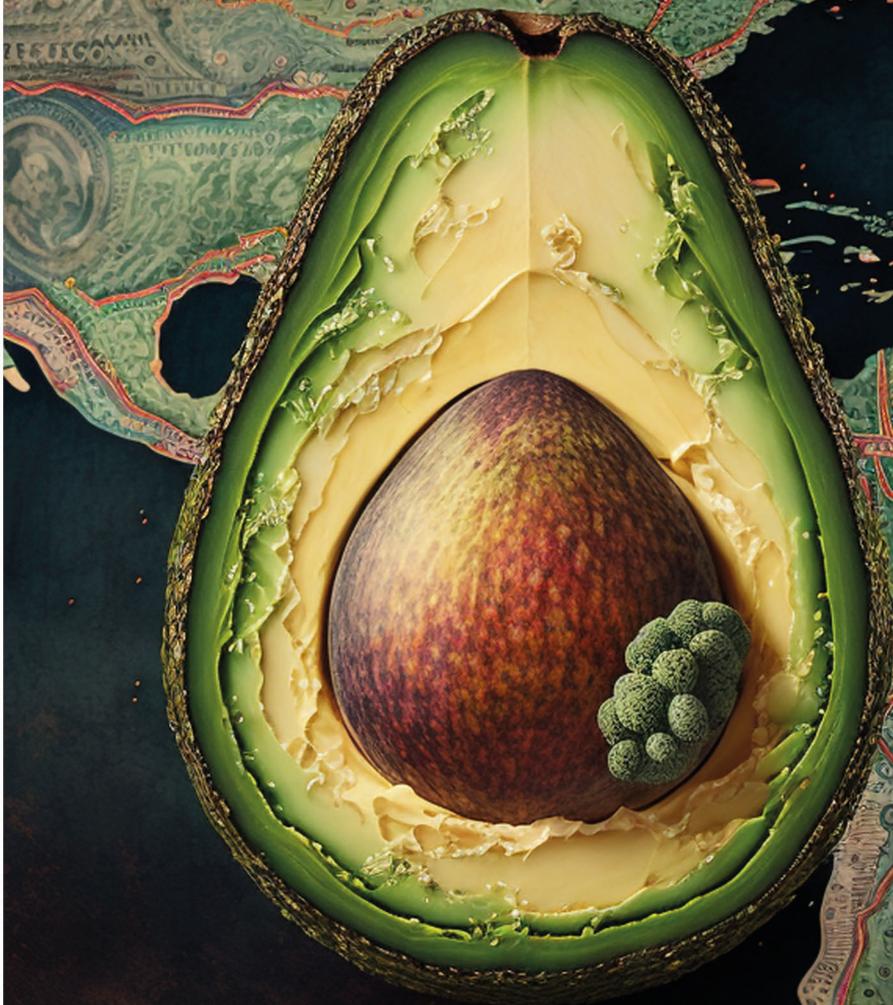


SILLARES

Revista de Estudios Históricos




CENTRO DE
ESTUDIOS
HUMANÍSTICOS

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
NUEVO LEÓN

volumen II
número 4
enero-junio 2023
issn: 2683-3239

Sillares

Revista de Estudios Históricos

<http://sillares.uanl.mx/>

Paisaje urbano y barrios obreros: Los planos como fuente para el estudio histórico

José Manuel Esparza Casas
Universidad Autónoma de Zacatecas
Zacatecas, México
orcid.org/0000-0002-3858-5003

Recibido: 12 de diciembre de 2022

Aceptado: 1 de enero de 2023

Editor: Reynaldo de los Reyes Patiño. Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2023, Esparza Casas, José Manuel. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares2.3-76>

Email: esparzacasas@gmail.com

Paisaje urbano y barrios obreros: Los planos como fuente para el estudio histórico

José Manuel Esparza Casas
Universidad Autónoma de Zacatecas
Zacatecas, México
orcid.org/0000-0002-3858-5003

Recibido: 12 de diciembre de 2022

Publicado: 1 de enero de 2023

El estudio del paisaje ha tomado mayor relevancia en los últimos años, sobre todo en tópicos relacionados a las ciudades y su habitabilidad. Esto se puede vincular al crecimiento de las mismas y a las problemáticas que de ese fenómeno urbano emanan -por ejemplo- de vivienda, espacios públicos, contaminación y cuestiones más específicas como la gestión del patrimonio (histórico, gastronómico, arquitectónico, industrial, etc.) de cada territorio en particular.

Desde principios del siglo XX en países como Francia, Alemania e Inglaterra se produjeron grandes obras que marcaron las pautas metodológicas para las investigaciones posteriores. Estos primeros trabajos, nutridos sobre todo de la geografía física, se centraron en la influencia del espacio físico (como los

ríos, montañas y llanuras) en el ser humano y la capacidad de adaptabilidad de éste ante dichas circunstancias. Las formas de modificar el entorno, patrones de asentamiento y las maneras en que las sociedades hacían una fusión con este espacio físico creando dinámicas de interacción más complejas fueron las que posteriormente incentivaron nuevas líneas de investigación, y de estas líneas surgió el estudio del paisaje urbano. Uno de los primeros en plantear y estudiar este concepto fue el geógrafo y sociólogo francés Maximilien Sorre, que a mediados del siglo XX definió los tipos de paisaje urbano por aspectos como la traza, la edificación y los usos del espacio.¹

A pesar, pues, de que los estudios del paisaje no son algo nuevo, en lugares como Monterrey, Nuevo León, México, no son un tema que se haya tratado a profundidad todavía. Esto es singular debido a que en el Archivo General del Estado de Nuevo León (AGENL en adelante), que se encuentra en las antiguas oficinas de la Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A -actualmente Parque Fundidora-, se cuenta con una planoteca y mapoteca bien nutrida que abarca los siglos XVII hasta casi el final del siglo XX.

Lo anterior es un punto relevante debido a que los planos y mapas son importantes para el estudio del paisaje urbano porque por medio de estas representaciones gráficas del espacio se puede observar el crecimiento y jerarquización de un territorio determinado, en este caso Monterrey, para determinar patrones, tendencias, así como

¹ Maximilien Sorre, *El paisaje urbano* (Buenos Aires: Ediciones 3, 1962). Sillares, vol. 2, núm. 4, 2023, 465-470 466
DOI: <https://doi.org/10.29105/sillares2.4-76>

formas en que su sociedad se adaptó al medio físico o en su defecto terminó por modificarlo acorde a sus necesidades y propósitos. De lo anterior, por ejemplo, Michael Aston hace la reflexión sobre las posibilidades en el estudio del paisaje, sus metodologías, fuentes y la importancia de la historia regional.²

Este preámbulo sobre el estudio del paisaje urbano y el uso de planos y mapas como fuentes ha servido para introducir mi caso particular. En específico, mi investigación de posgrado es sobre una colonia para obreros de Monterrey construida en 1924: la Colonia Moderna. Dicha colonia fue edificada hacia el norte del centro de Monterrey y se vio beneficiada por su ubicación al encontrarse justo en medio de grandes fábricas como Cementos Mexicanos S.A., Aceros Planos Mexicanos, Vidriera Monterrey y la Compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, S.A. Debido a su naturaleza, tiene una estrecha relación con la historia industrial local, así como con el desarrollo urbano de la ciudad, ya que fue de las primeras colonias propiamente planificadas desde su concepción.

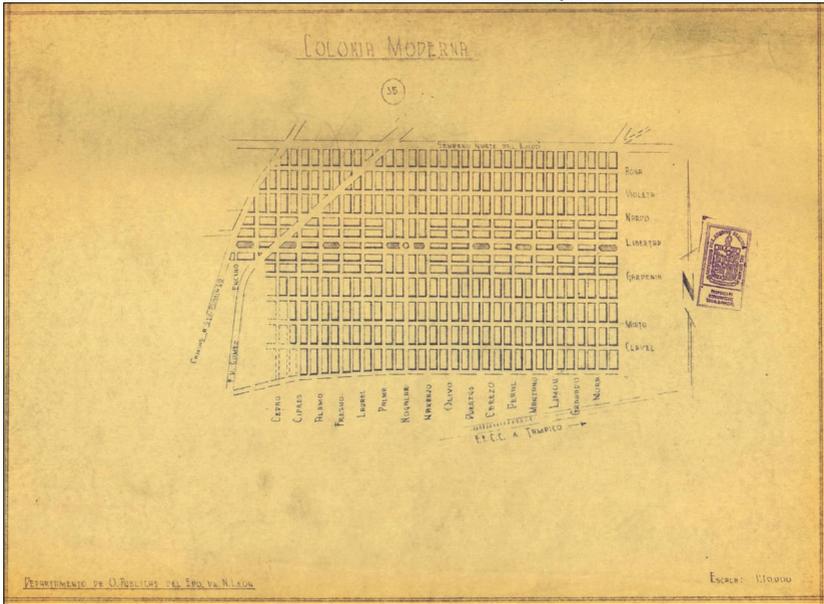
Para fines de la presente reseña y para mostrar un ejemplo de fuentes para el estudio del paisaje urbano, se presenta el plano original de la Colonia Moderna³ que encontré en el AGENL y que amablemente me facilitaron para investigar.

² Michael Aston, *Interpreting the landscape. Landscape archeology and local history* (Londres y Nueva York: Taylor and Francis Group ,2002).

³ Archivo General del Estado de Nuevo León (en adelante AGENL). *Plano de la Colonia Moderna*, 1924. Fondo Contemporáneo, URB-00803-01.

Plano 1.

Plano de la Colonia Moderna, 1924.



Fuente: Planoteca del AGENL.

Este plano fue elaborado por el Departamento de Obras Públicas del Estado de Nuevo León a petición de los constructores de la Colonia Moderna para solicitar el permiso de llevar a cabo la obra. En sí mismo, el material gráfico presentado “no dice mucho” debido a que no muestra elementos como plazas públicas, señalizaciones de servicios públicos, escuelas o lugares de interés particular; pero justo esas ausencias, como diría Peter Burke en *Lo visto y lo no visto*,⁴ nos hablan de la realidad

⁴ Peter Burke, *Lo visto y lo no visto. El uso de la imagen como documento histórico* (Ciudad de México: Crítica, 2001). p.16.

material de la Colonia Moderna durante sus primeros años. El hecho de que en el discurso oficial se esbozara como una colonia que contaría con espacios recreativos, escuelas y servicios (agua, electricidad y transporte) pero que en su plano de construcción no se contemplara nada de esto, nos habla de una discrepancia con la manera en que se fundó en realidad La Moderna.

Gracias al uso de planos y mapas para este tipo de estudios es posible hacer comparaciones físicas de un territorio en particular, solventando la problemática del paso del tiempo. Son un medio por el cual se pueden contrastar, como en cualquier otro documento histórico, las ideas e intenciones de sus creadores con otras fuentes para así construir una narración histórica mejor sustentada. En el caso de la Colonia Moderna tenemos un espacio muy grande (aproximadamente 157 hectáreas)⁵ que en principio fue planeado como solución al problema de vivienda derivado de “la resurrección industrial que augura para nuestra Capital un envidiable porvenir”,⁶ pero que en efectos prácticos no sucedió de esa manera. La colonia, al igual que otros barrios históricamente obreros, se convirtió en una zona un tanto marginada del resto de

⁵ De acuerdo a cálculos realizados en un software de medición geográfica, esta medida aproximadamente el doble del espacio que abarca el Parque Fundidora en la actualidad.

⁶ Pedro Martínez, *Informe rendido por el Dr. Pedro C. Martínez alcalde 1º constitucional de esta municipalidad, para dar cuenta a sus conciudadanos de los actos de la administración de 1900* (Monterrey, Ayuntamiento de Monterrey, 1901). Tomado de <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080006892/1080006892.html>. Fecha de consulta: 04/01/23.

la ciudad, con problemas de servicios públicos, altos índices de delincuencia, y al constante acecho de la gentrificación debido a su ubicación “privilegiada” cercana al centro de Monterrey.

A fin de cuentas, las personas que hacemos investigación tenemos una deuda con el estudio del paisaje urbano, ya que habitamos la ciudad y no podemos ignorar los problemas que aquejan nuestro entorno. Muchos de esos problemas tienen explicaciones diversas, pero también comparten orígenes de carácter histórico que podrían ser develados si pusiéramos el mismo empeño por estudiar de manera más consciente las calles y barrios de donde provenimos, que en solo hacer rescate patrimonial de lugares con visibilidad muy alta y exotizar espacios con fines estéticos y de autocomplacencia.